



CRÓNICA DE CÓRDOBA Y SUS PUEBLOS VI

ASOCIACIÓN PROVINCIAL CORDOBESA DE CRONISTAS OFICIALES
DIPUTACIÓN DE CÓRDOBA

Córdoba, 2001

**CRÓNICA DE CÓRDOBA
Y SUS PUEBLOS
VI**

COORDINADOR DE LA OBRA: JOAQUÍN CRIADO COSTA

ASOCIACIÓN PROVINCIAL CORDOBESA DE CRONISTAS OFICIALES
EXCMA. DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE CÓRDOBA
Córdoba, 2000

Imprime:

Imprenta Provincial
Avda. del Mediterráneo, s/n.
14011 CÓRDOBA

I.S.B.N.: 84-8154-432-9

Dep. Legal: CO-222-01

LA PRENSA LOCAL EN LA RAMBLA (1984-1998)

Joaquín CRIADO COSTA

Es sobradamente conocido el papel dinamizador de la cultura que la prensa local desempeña en los pequeños e incluso medianos núcleos de población.

Pero una empresa periodística de este tipo sólo es posible si se cuenta con el potencial humano necesario y con unos, aunque mínimos, recursos económicos.

No es momento ahora de recordar la proyección social del periodismo, pues la prensa se ha convertido en un poderoso sistema expresivo, por lo que muy acertadamente ha sido llamado “el cuarto poder”, que se sustenta en la necesidad que sienten las personas de conocer lo que sucede a su alrededor y de que se haga un juicio crítico de los hechos que se narran.

No obstante, las limitaciones de la prensa y del periodista son enormes. El periódico no lo dice todo sobre las personas y sobre los hechos, bien porque no lo conoce, bien por razones de tipo ético, bien por razones de espacio. Y aun suponiéndole la mejor voluntad, que no siempre es así, a veces tiene que informar de lo que no comprende o de lo que no se ha enterado bien o de lo que le han informado errónea o tergiversadamente. Y eso sin contar con intereses espurios que llevan al poco respeto a la verdad o al partidismo de cualquier tipo.

Todo esto que vale para la prensa en general cobra un valor especial, el valor de lo cercano, cuando se trata de la prensa local en núcleos reducidos de población.

Quizá por ello las empresas periodísticas en nuestros pueblos sean escasas y de corta duración cuando se consiguen.

Generalmente surgen de un núcleo humano más o menos espoleado por algún organismo o institución que proporciona los recursos económicos necesarios. Pero con el tiempo estos recursos fallan o flaquean o el grupo humano inicial se desintegra o nacen discrepancias entre el público lector, que obviamente es un público muy cercano. Por una razón u otra, el resultado suele ser la pronta desaparición del medio. Casos como *La Opinión*, de Cabra, han sido excepcionales.

La Rambla ha contado a lo largo de su historia en el siglo que termina con varias publicaciones locales. Pero la iniciada en mayo de 1984, *La Voz de La Rambla*, aún sigue saliendo y tiene visos de continuidad. Con carácter y subtítulo de

Boletín Informativo Municipal, aparece casi regularmente con periodicidad trimestral, formato folio, veinte páginas en los números ordinarios, una tirada de 600 ejemplares y al precio de cien pesetas el ejemplar. Lo edita la Comisión de Cultura del Ayuntamiento y se imprime en un taller gráfico local (Gráficas Quero).

No figura persona alguna como director y la hacen posible un grupo variable de unas seis personas constituidas como Consejo de Redacción y encabezadas hoy por el Concejal de Cultura. El número de colaboradores invitados o espontáneos es también muy variable.

Sale anualmente un número extraordinario, el correspondiente al tercer trimestre de cada año, que con un aumento considerable de páginas y de publicidad hace las veces de revista de feria.

El Consejo de Redacción de cada momento ha interpretado muy aceptablemente la misión de una publicación de este tipo, que es múltiple: informar, enseñar, orientar, juzgar, interpretar, filosofar, describir, relatar, hacer historia y crear literatura entre otras varias funciones.

Y así, en el boletín tienen cabida secciones como “Editorial”, “Cultura”, “Acuerdos municipales”, “Sociedad”, “Tráfico”, “Ocio”, “Asociaciones”, “Relatos”, “Social” y “Deportes”, que las nutren temas concretos de opinión, noticias locales, entrevistas, reportajes, mesas redondas, política y problemática local, elecciones, economía, instituciones y sus actividades, asociaciones, enseñanza, sanidad y medicina, parapsicología, arte, arqueología y cerámica, museos, música, costumbres y vivienda tradicional, carnavales, fiestas y festejos, ferias del libro, Semana Santa, trabajos agrícolas, datos meteorológicos, viajes, homenajes, anuncios, feminismo y concursos de relatos y carteles.

Las cubiertas de los más recientes números son de cartulina cuché y recogen fotografías antiguas de la localidad.

La variación en la estructura, secciones y contenido de la publicación desde 1984 hasta el día de hoy ha sido mínima y siempre a favor de la calidad tanto en los elementos materiales como en el contenido.

En mayo de 1994 y coincidiendo con el número 45 apareció un extraordinario conmemorativo del décimo aniversario del boletín, cuyo precio era de 75 pesetas. Contenía un índice general entre las secciones habituales.

Haciendo notar que los temas parasicológicos, docentes, médicos, antropológicos, artísticos y arqueológicos tienen una intensidad y una frecuencia inusuales en publicaciones de este tipo, podemos afirmar con rotundidad que son los históricos y los literarios los que ocupan mayor número de páginas.

Por lo que respecta a los primeros, cuenta la publicación con un colaborador habitual que es el cronista local, Francisco Serrano Rico, cuyos escritos versan sobre moriscos y mudéjares, sobre iglesias y conventos, sobre el castillo, sobre cofradías e instituciones, sobre el escudo y la bandera de la población, sobre imágenes religiosas, sobre bandolerismo, sobre el pósito y sobre personajes rambleños o relacionados con la localidad como Alejandro Lerroux, Diego León, el general Moreno Lucena, rambleños en la batalla de Lucena (1483) y en la conquista y colonización de América y Filipinas y las vicisitudes de una familia vasca y aventurera en los siglos XVI y XVII.

Firman otros artículos de contenido histórico plumas como la del profesor Escobar Camacho (sobre La Rambla y el señorío de Aguilar), la de Pablo Moyano Llamas (sobre fundación en el Espíritu Santo), la de Enrique Garramiola Prieto (sobre Cervantes y La Rambla), la de Juan Gabriel Martínez Prieto (sobre movimientos campesinos en el trienio bolchevique), la de Jesús Hierro y la de Emilio Haarth-Terra.

Pero lo que llama poderosamente la atención en el periódico es la permanente colaboración, desde el número 1 hasta diez años después, del funcionario jubilado D. Diego Gil Pedraza en la serie "Un siglo -el XX- de la vida de un pueblo", con una extensión de dos páginas por capítulo. Tomando como principales bases las actas capitulares desde 1901 y otros documentos particulares, va exponiendo cronológicamente, aunque sin rigor ni método científico, hechos y situaciones que él adoba con innegable gracia.

En lo referente a temas literarios, más de creación que de investigación o de crítica -aunque éstos no faltan-, abundan sobremanera los relatos y los poemas.

Para garantizar originales de los primeros, el Consejo de Redacción, a través del periódico, convoca regularmente concursos de relatos, dando cabida en sus páginas a los textos de los que obtienen premios o accésits. Por este método consiguen al mismo tiempo interesar a los jóvenes por el género y recoger la producción de los noveles, que lo son en su mayoría. Resultan frecuentes las firmas de Amador Casas Ruiz, Francisco Jesús Díaz Sánchez, Rafael Ariza del Río, Antonio J. Montero Osuna, Carmen-Gloria Sánchez Aires, Alfonso E. Nadales Luque, Esperanza Jiménez Tirado, Carmen Espejo Montes, Juan J. Valenzuela Ruiz, Enrique Ruz Osuna, José Antonio Jiménez Sánchez, Susi Castellano Jiménez, Miguel Ranchal Sánchez, José A. del Rosal Osuna, José Antonio Cid Ortega, Joaquín Pérez Azaustre, Rosario M^a. Eslá Espejo, Mercedes Baños Cubero, Irene Ariza Cabello, Francisco José Ramírez Ramírez, Juan García Ballesteros, Manuel Polonio Torrecillas, Esperanza Baños Cubero, Isabel M^a. Luque Trapero, José Alfonso Martínez González, Mercedes Lovera Lucena, Silvia M^a. Vicos Cabello, Benjamín Montero Fernández, Francisco Gabriel García Moreno, Juan López López, Pilar del Rosal Osuna, Mónica Jurado Mejías, María del Carmen Gil Pino, José Antonio Cid Ortega y Juan Osuna Ramírez entre otros, aunque por lo general sus producciones carecen de una notable calidad literaria como para tomarse en cuenta.

Opinión algo diferente nos merecen las producciones poéticas que se recogen en *La Voz de La Rambla*, no obstante algunas excepciones. Se trata de poemas cortos por lo general, abundando los sonetos, las cuartetas y el verso libre. Suelen ocupar las últimas páginas salvo en los números extraordinarios de feria.

Junto a nombres poco conocidos en los primeros números, como Rafael López, M^a. del Carmen Gil Pino, Juan Bautista Gil del Río, Fernando José Hidalgo Moreno, J.R.L., José Antonio Jiménez Sánchez, Manuel López Lozano, Joaquín Alcáide de Zafra, Rafael Ariza del Río, José Ortega Torres, Antonio Ramírez, José A. Castillo, Curro López, María José Bermejo, Juan García Ballesteros, Concha García, Julio Gómez Aranda, Gottlieb Leberecht Müller, Juana Cubero Hierro e Isabel Moreno Nadales, conforme avanza la vida de la publicación van apareciendo los de Juan Antonio Cid Ortega -con más de una decena de composiciones-, José Luis

Parra Jurado, Alfonso Cabello Jiménez -estos dos últimos con algunas colaboraciones en prosa además-, Fernando Serrano Serrano, Latino Salces, Miguel Salcedo Hierro y Vicente Núñez, si bien los dos nombrados en último lugar con un solo poema cada uno, "Detente en ese sitio, caminante" y "De mi copla" respectivamente.

Quedan por citar, y debemos hacerlo en justicia, los trabajos de investigación y crítica literarias, aunque escasos y breves, de María Victoria Prieto Grandal y de Juan José Moreno López, los de la profesora Prieto sobre García Lorca y los del profesor Moreno sobre Mario López, García Lorca, Rafael Alberti y Fernando Villalón. Igualmente los anónimos sobre la obra poética de Concha García.

Realmente pocas publicaciones periódicas locales podrán presentar un palmarés más espléndido en general ni más conseguido en los campos histórico y literario en particular. Así resulta explicable la intensa utilización de los fondos de la Biblioteca Municipal rambleña.

Si, como se ha dicho alguna vez, las personas somos hijos espirituales de la prensa que leemos, buenos hijos nacen de *La Voz de La Rambla*.



Asociación Provincial Cordobesa
de Cronistas Oficiales



Diputación de Córdoba